

Testimonio de Edgar Arotoma Oré (Huancaraylla, Víctor Fajardo, Ayacucho, 1971)¹

Muy amable, distinguidas autoridades de la Comisión de la Verdad. Soy Edgar Arotoma Oré, segundo hijo de Julio Arotoma Cacñahuaray (Huancaraylla 1944) y la señora Honorata Oré Huillcahuari (Huancaraylla 1950) de Arotoma. He venido justamente para decir toda la verdad sobre los hechos que han pasado. Para mí, recordar cómo hemos vivido ese tiempo es totalmente difícil. Pero voy a hacerlo. De repente, se me escapan las lágrimas, me sabrán disculpar. Con todo dolor he vuelto a recordar, para decir toda la verdad.

Como hermano mayor, al ver a mis hermanos menores, incluso no me permitía llorar ¿Por qué?, ¿qué pasaba si yo lloraba? Todos lloraban. Mi padre Julio Arotoma Cacñahuaray, en 1991, se desempeñaba como director de la [Unidad de Servicios Educativos] (USE) [provincia de Víctor] Fajardo. Era simpatizante de Izquierda Unida.

El día diecinueve de abril (1991), mi padre junto a los profesores Zenón Huamaní, Onofredo [Huamaní] y otras cinco personas desaparecieron injustamente, cuando regresaban de inscribirse como candidatos a las elecciones complementarias municipales, mi padre no era candidato, era simpatizante de ese grupo ("Izquierda Unida Socialista"). Efectivamente, en horas de la noche, aproximadamente a las diez de la noche, todo el grupo incluyendo mi padre vinieron juntos hasta mi casa, se despidieron y padre entró a descansar.

Habría pasado treinta minutos, se escucharon unos gritos de auxilio frente a mi casa. Al escuchar las voces de sus compañeros, mi padre salió inmediatamente. En eso, también mi madre sale detrás de él. Yo también me animé a salir y vi que estaban detenidos junto a los restos de los profesores.

En aquel entonces tenía veinte años, dude en acercarme por temor a que me pase algo. En esos instantes, los militares eran de la base militar de Huancapi uniformados con sus armas. Un aproximado de veinte efectivos se los llevaban detenidos a las malas, golpeándolos, pegándolos, gritándoles de todo. Los seguí hasta una cuadra de la Base Militar, con mucho temor. Luego de ello, ya no pude ver más.

Mi madre, en aquel entonces se encontraba con ocho meses de gestación y [estaba] a punto de dar a luz. En esos instantes, a una cuadra de la base, de la zona restringida, uno de ellos le hace caer suelo. Pude ver que uno de los detenidos (no sé quién), quiso ayudarla pero fue brutalmente golpeado.

Finalmente, regresé, pensé que esa represalia era como cualquier detención. Siempre lo hacían, y al día siguiente lo soltaban, como cualquier detención. Pero estaba equivocado, porque nunca más los volvimos a ver. La verdad, como hermano mayor, he tenido mucho dolor hoy he vuelto a recordar, ha sido muy difícil. Tuve que asumir el papel de padre frente a mis hermanos menores que se quedaron huérfanos.

En conclusión, pido que haya justicia. Nosotros como seres humanos, esperamos ver su tumba de mis padres. Que hasta la fecha [entre lágrimas] se lo llevó el viento. Tenemos derecho, a llorar en la tumba. Nosotros conocemos quiénes son los responsables. Los militares, encabezados por el subteniente *Centauro*. Por ello, hemos sido víctimas de

¹ Su fecha y lugar de Nacimiento, incluyendo la de sus padres se tomaron de su partida de nacimiento.

amenazas de muerte. Incluso saquearon desconocidos nuestras viviendas para abandonar nuestra tierra.

Para terminar, solo les pediría que nos apoyen en nuestra búsqueda de justicia. Sé que ese señor se encuentra en actividad, está vivo aún. Que nos explique ¿Por qué han hecho eso? ¿Qué culpa nosotros hemos tenido? ¿Qué culpa tienen mis hermanos menores? que nos diga, pues. Seguimos esperando. Esperamos que haya justicia y que nos diga ¿dónde están esos muertos? o ¿están vivos? No sé. Todo eso nada más. Gracias más bien.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Arotoma, si la señora Áurea o el padre, ¿quisieran agregar alguna información? ¿Quisieran agregar ustedes?

Testimonio de Áurea Palomino Ayala (Umasi, Víctor Fajardo, Ayacucho1941)²

Me llamo Áurea Palomino Ayala, viuda de Huamaní. [Sollozante]. Esposa del quien en vida fue don Zenón Huamaní Chuchón, madre de nueve hijos. Mi esposo era director del centro educativo de Huancaraylla, miembro de la comisión revisora de gestiones administrativas. También pertenecía al grupo de partido, como regidor de Izquierda Unida. En el momento del suceso, no estuve presente. Mi esposo salió de nuestro domicilio con dirección a Huancapi para hacer sus papeles, sus documentos de su trabajo, diciendo: «Terminando de hacer mis papeles, rápido voy a regresar». Así se ha despedido de sus hijos.

Como no volvía, fui a buscarlo a Huancapi. Cuando llegue me avisaron de que mi esposo había sido detenido junto con otras 6 personas y me dijeron «han hecho desaparecer a tu esposo». Yo lo tomaba como cosa simple, no creía. ¿Cómo a varios van a desaparecer? A uno solo harían desaparecer. A varios no creo.

Me fui a la base a preguntar, averiguar. Ahí estaban los militares, bien armados. No me dejaron entrar. Cuando exigía, empezaba a disparar bala al aire. Hasta quería darme patadas. Ahí, recién me sentí mal, me vi mal, como en mi sueño. No sabía qué hacer. Busque a los familiares de los demás detenidos, qué que se estaban movilizand. Ellos habían presentado denuncias a la Fiscalía y otras autoridades. Les comuniqué a mis hijos mayores lo que estaba pasando con su padre.

Mi hija mayor llamó a la base de Huancapi. Un teniente, le contest y le dijo que su padre fue trasladado a Cangallo. Cuando fuimos nos negaron: «Aquí no está ningún detenido. Se habrá confundido con Pampa Cangallo». Entonces fuimos a Pampa Cangallo ahí tampoco nos dieron razón, nos negaron “Aquí no está nadie”. Con tanta exigencia, a mi hija le dijeron: «Voy a llamar a la base de Vilcas». De poco rato vino. Le dijo a mi hija: «Tu papá está en Vilcas. Fuimos a Vilcas, con más miembros de mi familia, pero igual nos negaron y nos botaron con disparos al aire”.

² Año de nacimiento, tomado de su partida de matrimonio con Zenón Huamaní Chuchón. No se encuentra inscrita en el Registro Único de Víctimas.

Resaltó el apoyo del padre Moisés [Cruz] que hasta ahora está presente. Como no hemos encontrado justicia, viajamos algunos familiares a Lima, con apoyo de [la Asociación Pro Derechos Humanos] (Aprodeh). En Lima fuimos a la Presidencia, al Congreso, para que nos escuchen a nivel nacional e internacional. Sabemos que llegaban cartas del extranjero para el presidente Fujimori pidiendo la libertad de los siete detenidos. Pero, nada hemos conseguido. No hemos encontrado la justicia.

Mientras estuve en Lima, allanaron mi casa, a mi perro dejé encargado a mi vecino y lo mataron. He encontrado todo destrozado mi casa. El Servicio de Inteligencia nos hacía seguimiento, nos dejaban notas con amenazas en mi casa para que dejemos de buscar. Posteriormente lo tuvimos que dejar por el miedo.

A consecuencia de eso, mis hijos todos han quedado afectados, o sea enfermos, traumatizados, paralíticos. Uno de ellos casi perdió el habla. Hasta yo soy nerviosa, estoy mal de corazón, de la cabeza. Se han atrasado en sus estudios, sino hubiese pasado esto, hubieran avanzado más. Ahora con mucho esfuerzo algunos son profesionales, pero ¿de qué sirve que sean profesionales? Que no hay trabajo. Por eso, le pido a los señores de la Comisión de la Verdad que nos apoye. Pido este apoyo.

Quiero ver sus restos de mi esposo para tener su tumba siquiera, para que [...] para llevar flores, para que estén tranquilo mis hijos. Todos mis hijos sufren. Eso les rogaría, señores autoridades de la Comisión de la Verdad. Es todo.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias, señora Áurea, como estamos escuchando y además de los familiares directos, como el señor Arotoma y la señora Áurea de Huamaní, el pueblo hizo muchas gestiones y entiendo que el padre Moisés Cruz puede añadir, si lo desea, alguna información, lo escucharemos con mucha atención.

Testimonio del Reverendo Padre Moisés Cruz Morales (orden Salesiana)

Dignas autoridades de la Comisión de la Verdad, queridos amigos. Ante todo, deseo que se pueda encontrar justicia y no quede solamente en palabras. Es un pedido especial a cada uno de ustedes, en especial a mi pastor, monseñor [José] Antúnez [de Mayolo]. Es muy triste exponer lo que pasó. Si escribiera todo lo que he visto en Ayacucho, habría tomos y tomos de libros.

Primeramente, diré [...] Ayacucho, como cuna de la religiosidad popular se apartó de Dios, tanto civiles, como militares. Fui trabajar a Huancapi por un pedido especial de mi madre. ella me pidió que fuera allá solamente por un año. Pero, me he quedado al ver tanto sufrimiento, tanto dolor de mi pueblo. Cuando visitaba los pueblos, encontraba una madre anciana abrazando a su hijo muerto, como la Virgen María abrazado en la Cruz a su hijo, llorando, hasta desmayada.

Cortaban el cuello de sus hijos, en medio de los alumnos. En la sala de clases, niñas descuartizadas. Estoy hablando de Sendero Luminoso y dirigido por Abimael [Guzmán]. Esto no conoce el mundo, no conoce el Perú. Niñas de doce, catorce años, las más bonitas, coleccionadas para su diversión. Nunca he escuchado a un periodista hablar de estos actos funestos. Dejaron de ser humanos, porque no actuaban racionalmente con toda la barbarie que cometían. Iniciaban cortando las uñitas, la cara, pedacito por

pedacito. Se divertían así, flagelando a esas niñas, también perdí a mi sobrina por culpa de Sendero Luminoso.

Esta misma forma de actuar sacarán algunos militares, digo algunos, porque he venido a salvar la figura de algunos hombres que representan a la nación. No son todos. Dentro de cien serán, pues, cuarenta o cincuenta, o de repente un poco menos. Ellos exponían sus vidas. Cuando pasabas por el control militar tenías que estar mirando abajo. Tenías que bajar la mirada. Algo, que notaba es que estaban con furia, con ira: «A ver, a ver. Ven. ¿Qué te está pasando?», metían al cuartel a la gente y los desaparecían.

Sobre el caso de los **[siete]** desaparecidos, eran personas dignas, que sabían desenvolverse como maestros, como autoridades no merecían este acto. Pero, sepan señores de la Comisión, los amigos que la nación ha confiado llevar el uniforme no han sabido controlar sus actitudes. Llevados por sus bajos instintos acababan con la vida de inocentes.

Esta realidad que nos ha tocado vivir era para el que tiene dinero. Hablemos así, era la vida. Por decir, yo soy jefe de Sendero: «Oye, suéltame. Toma, te pago cinco mil dólares y ya está, libre se iba. ¿Por qué digo esto? Una vez me detuvieron y mientras acompañaba a los uniformados, chocamos con un grupo de sediciosos armados. Disimulados me dejaron en un lugar para poder *arreglar*. Después, se despidieron y no pasó nada. Cuántos jueces han cogido a los grandes asesinos que deben cien, cincuenta, sesenta vidas, y al poco tiempo está libre. No hay cárcel. Y los inocentes sin son terroristas y los verdaderos culpables caminan libres.

Pero a ustedes, señores de la Comisión, les voy a rogar, esos señores que ha confiado la nación para ser nuestros padres, nuestros defensores, que restituya siquiera parte. ¿Por qué digo esto? ¡Duele! Yo no tenía ni un sol, pero esos niños necesitaban, lloraban por un pan, por un vestido. Gracias a los pastores de la Iglesia de Ayacucho, que me apoyaban. Son veinticuatro niños de estas siete [personas desaparecidas] abandonados: niños de dos, tres, cuatro, cinco años.

Será imposible que se restituya la vida, pero por lo menos es importante apoyarles económicamente. Eso sería justicia. Por lo menos, que se vea la forma de ayudar a esos niños y jóvenes huérfanos. Cuando yo apoyaba a treinta niños huérfanos, sufría al verlos. A todos les decían mamá y papá, lloraban esos niños y sus familiares. No quería llorar, pero fíjense se me escapan las lágrimas. Le voy a rogar a ustedes que ya no se busque pues a la paloma de seis patas. Esos señores (militares) son autores, que no digan Sendero ha venido, ha llevado.

Nosotros podemos distinguir la luz que nos alumbraba de manera natural de la luz artificial de una linterna a pilas. Facilito es. Las huellas del militar o las huellas de Sendero se conocen. Entonces que no digan pues, que no son. Cuando fui a reclamar por los desaparecidos, a unos metros del cuartel, será pues cien metros al ingreso, había sangre que no se borraba. Al parecer era la sangre de la madre de este profesor (testimoniante). Así en muchos lugares, la sangre derramada si es humana, no se borra puede pasar cuatro, cinco meses y todavía sigue. Mientras que la sangre de cualquier animal, en dos días, ya no está. Pero, la sangre humana ahí permanece, y así estará regado por todos los pueblos.

La confianza hubiera sido bonita. Ahí está el militar, nuestro protector. Pero no era así. Venía para practicar su sadismo, su criminalismo. Por ejemplo, una señora atajaba su chanchito, embarazada le metieron bala en Colca, en mi pueblo.

Es necesario que sepan, qué en los enfrentamientos, discúlpenme, eran unos maricones. Aquel que tenía armamento [le decíamos:] «Señor, mire, está atacando. Salgan por favor». Una vez pedí auxilio cuando han estado muriendo inocentes en manos de Sendero. Saben que hacían, se encerraban bien en su base y no salían. Esperaban telegrama de su superior y salían cuando Sendero había terminado de masacrar a la gente. Pero para detener, desaparecer y asesinar inocentes salían con todo. Para disimular, que están trabajando, matan inocentes. «Ahí está. Nos hemos enfrentado».

¡Mentira, mentira! No se han enfrentado. Solamente eran prepotentes. Tenían valentía para gente inocente. Pero, para aquellos verdaderamente que estaban bien armados, venían igual que los militares. No salían. En Vilcashuamán, se encerraron en el cuartel. No salían. Al día siguiente salen deteniendo inocentes.

En Cayara, todos esos sediciosos se marcharon con dirección a Accomarca. A los pobres que están en el pueblo, inocentemente los matan. Ahí está el señor Alan García, autorizando todas esas cosas. ¡Ah! y la nación reconoce, todavía, como un hombre digno. Pero no es así. ¡Cuántas matanzas! ¡Cuántas muertes! Se pudo haber arreglado de otra forma. Si algunas personas no hubieran colaborado con el Gobierno no hubiera llegado la paz, gracias al pueblo, el pueblo formando sus rondas campesinas. Pero, gracias a nuestro gobierno anterior (Alberto Fujimori), dejando todos los intereses personales enjaulo al *camarada Gonzalo*. Ahí recién todo el pueblo sentía alegría, porque Sendero y militares, aunque no todos, estaban atropellando. No podíamos respirar, no podíamos hablar.

¿Por qué yo tenía que hacerme frente? Porque me ha encargado del ministerio sacerdotal, como su nombre indica, es algo sagrado, algo divino. Dentro de ese ministerio está, pues, hacer respetar la vida, hacer respetar la justicia, en la medida de mis posibilidades. Durante los nueve años que he estado en Huancapi, trate de ayudar a la gente. Me han detenido varias veces, incluso intentaban matarme, pero había personas que me han salvado y no han podido. Agradezco también la ayuda de algunos militares, me tenían *hambre*³. Me detenían en un cuartel, en otro cuartel. Pero otros militares me decían y advertían: «Ven, vamos a arreglar esto. Váyase y Cuídese», me comentaban.

Así, durante nueve años en mi pueblo de Huancapi he conocido el dolor de mis hermanos. Me llamaban a las dos de la mañana: «Está pasando esto, esto». Tenía que levantar y salvar la vida. Algunas veces hasta he encontrado, fosas listas para matar y enterrar a los detenidos. De la muerte los he salvado.

Mientras he ido a Lima, han desaparecido a los siete amigos, ya no los pude encontrar. Eran muy buenos, buenas personas, que merecían respeto. El profesor Arotoma era de respeto, confianza, pero ellos no han tomado en cuenta eso. No les importaba la vida.

³ Esta palabra coloquialmente se utilizaba para indicar que existe antipatía a una determinada persona y están dispuestos a hacerle daño.

Pediría a esta Comisión que se esfuerce. Que esos señores sepan que son humanos. De repente, sienten que están en otra naturaleza, pero no. Que se den cuenta que están dentro de los seres racionales y, por tanto, no debían hacer estas cosas. Claro quién no entendería si en un enfrentamiento por defender su vida den muerte, eso se justifica, puede pasar. Pero no, pues, sacar de sus casas a la gente por intereses particulares y acabar con la vida de inocentes. Me hubiera gustado que por lo menos que detengan a todos los culpables, pero no es así. Incluso, las indemnizaciones que están recibiendo algunos, no son las personas que han sido agraviadas.

Por decir, del señor Félix García del caso Cayara⁴, quieren hacer pasar que ha sido de Sendero. No es Sendero. Si ahí está un grupo de Ejército, más allacito, comunicando a cada rato. Y más allá lo dinamitan el carro acá en Tocto. Yo venía en ese carro.

Entonces, señores, les pido para levantar la dignidad de la mayoría de nuestros miembros de la Fuerzas Armadas. Castigar a los culpables, de esta institución que son unos cuantos y actúan equivocadamente. ¿Por qué digo esto? Hasta en una borrachera entre ellos se reclaman: «Tú has matado a gente inocente». «Tú has matado por sacar plata». «Tú has matado». «Tú has matado porque no te dejó violar». Incluso entre ellos se mataban y echaban la culpa al pueblo diciendo: «Sendero ha sido». No es Sendero. Cuando venía Sendero, se escapaban, se escondían.

Entonces, señores, miembros de la Comisión de la Verdad, voy a terminar mi palabra deseando que puedan hacer el mayor de los esfuerzos. Los niños que ahora son jóvenes y adultos están traumatados. Hay personas que han presenciado la muerte de su padre, la muerte de su madre, de su pueblo. Ellos sufren que se repare por lo menos ese daño psicológico ¡Cuántos niños! Saque la estadística.

Durante estos años, el consuelo más grande era su Dios, su religión. Ahí se refugiaban porque nadie decía. «Lo voy a decir». Incluso muchos de los familiares de los siete desaparecidos, abandonaron el caso porque los han amenazado. A nosotros no nos amenazaba, por eso nosotros hemos puesto la denuncia ante la fiscalía.

Entonces, señores, pido que de inmediato vean la forma de restituir tanto daño que han hecho. Ustedes que están dentro de esta verdad sí van a poder. Yo estoy seguro. Ese es el anhelo de nuestra conciencia. Ese es el anhelo del Perú. Investigan desde su raíz, por favor, les voy a rogar, que no se desvirtúe a personas dignas. Les deseo mucho éxito. Deseo justicia, verdad a cada uno de ustedes. Cualquier dato que requieren, estaré aportando. He visto todo ese dolor. No es un caso. Son cientos de casos.

Doctor Rolando Ames Cobián

Queremos agradecer muchísimo al padre Moisés Cruz Morales. Agradecerle por la valentía, por el cuidado que tiene al contar lo que ha vivido y, tratar de distinguir

⁴ El 14 de diciembre de 1988, fueron asesinados los pobladores de Cayara Justiniano Tinco García, Fernandina Palomino Quispe y Antonio Felix García Tipe. Cuando viajaban en un camión cerca de la comunidad de Cayara fueron interceptadas por unas personas encapuchadas y del grupo de 15 personas que viajaban fueron seleccionadas y posteriormente asesinados. Informe Final de la CVR.

culpables de inocentes. Vamos a necesitar mucho en la Comisión de personas como usted para que nos ayuden. Sin la ayuda de ustedes, nosotros no podremos llegar a todo lo que quisiéramos. Y queremos agradecer mucho al señor Edgar Arotoma, a la señora Áurea [Palomino], también por su testimonio. Porque, así como esta mañana, hemos tenido ejemplos de valentía y de dignidad cívica de familiares, de autoridades asesinadas. Aquí tenemos el caso de candidatos, profesores que eran candidatos para participar en una elección democrática y que fueron desaparecidos. Entonces, a nombre de la Comisión, muchas gracias por lo que han hecho ahora. Buenas tardes.